

Lucas Escolá / Institución Fernando el Católico



Obras en el patio del Museo de Zaragoza, en la Nochevieja de 1907.



Construcción del edificio de La Caridad, en 31 de diciembre de 1907.

Zaragozeando

El historiador del arte Álex Garrís ha publicado un libro con fotografías inéditas sobre la construcción del Museo de Zaragoza, la Escuela de Artes y La Caridad. El zaragozano

también ha dado con imágenes del congreso internacional que conmemoró la Guerra de Independencia, permitiendo completar el relato visual de la capital de principios del XX.

Un 1908 de **museo** en Zaragoza

La visita de las embajadas de China y Estados Unidos. Cientos de historiadores. Visitas desde todos los rincones del mundo. La antigua huerta de Santa Engracia se convirtió en uno de los epicentros político-culturales en 1908. La exposición Hispano-Francesa, que conmemoraba el centenario de la Guerra de la Independencia, dejó una impronta que aún hoy pervive en un entorno residencial que se desarrolló en torno a la plaza que, cómo no, fue bautizada en honor a Los Sitios de Zaragoza. Hubo pabellones efímeros, pero insignes arquitectos como Ricardo Magdalena, entre otros, estuvieron detrás del diseño de tres edificios que, en su interior, guardan un importante pedazo de la historia de la ciudad: el Museo de Zaragoza, la antigua Escuela de Artes y Oficios y La Caridad, ahora centro de día.

En esa época, la fotografía comenzaba a reflejar el mundo tal como era, con nuevas técnicas que se consolidaban. Igual que Francisco de Goya plasmó el horror de Los Sitios en sus grabados, un siglo después la generación de Lucas Escolá, Ignacio Coyne y el alemán Gustavo Freudenthal dejaron para la posteridad imágenes sobre la construcción de

los tres edificios monumentales con los que Zaragoza soñó. Pero muchas de ellas quedaron olvidadas en un cajón... hasta ahora. El historiador del arte Álex Garrís rescató varias fotografías inéditas sobre las obras del Museo, la Escuela de Artes y La Caridad, lo cual le permite elaborar un relato sobre lo acontecido en los albores de la pasada centuria.

El libro (*Photo Studio 1908. La construcción visual de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza*), publicado por la Institución Fernando el Católico y presentado el pasado 17 de septiembre, no solo es, como el propio título indica, una construcción visual. «Hice mi tesis doctoral hace



ALBERTO ARILLA



El historiador del arte Álex Garrís, esta semana en Zaragoza.

bastantes años en el Museo de Zaragoza y ahí empezó el recorrido. Accedí a la documentación y encontré las fotografías de Escolá, Freudenthal y Coyne, los tres más importantes de la época en la ciudad. El museo conservaba 15, pero vi que no había correlación en las fechas», esgrime Garrís, que cuenta que una de sus hipótesis es que Magdalena y Escolá eran «amigos» (ambos eran profesores en la Escuela de Artes) y que el arquitecto le encargó al fotógrafo documentar las obras.

«Faltaban algunas y en el archivo del Palacio Real de Madrid, que habrían sido regaladas a Alfonso XIII, y

en la DPZ conservaban dos series de ocho fotos idénticas», cuenta Garrís, que de este modo pudo completar el recorrido visual no solo por la previa a la exposición de 1908, sino también sobre el primer congreso histórico internacional que se celebró ese mismo año en Zaragoza.

«Vinieron historiadores, diplomáticos, embajadores, militares... Entre 1909 y 1915 se elaboraron unos volúmenes con las actas, pero a nivel económico la parte fotográfica quedó coja y no se recogieron todos los retratos de las cartas de visita, porque había que traducir las actas a otros idiomas», afirma el historiador zaragozano, que gracias a la publicación de estos retratos, que estaban en el Museo de Zaragoza, pudo sacar a la luz imágenes no publicadas, como la visita del embajador chino.

«La historia de la fotografía ha tenido un auge claro en los últimos años y Zaragoza fue uno de los puntos de referencia. Y completar esas lagunas permite reescribir la propia historia fotográfica de la ciudad», concluye un Garrís que, gracias a su libro, permitirá seguir completando una Historia que nunca está completa. ■